

clac
CÍRCULO

de
lingüística
aplicada a la
comunica
ción

LINGÜÍSTICA COGNITIVA: SEMÁNTICA, PRAGMÁTICA Y CONSTRUCCIONES

Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez

Universidad de La Rioja

francisco.ruiz dfm.unirioja.es

0. Introducción

La lingüística cognitiva surge al amparo de la disciplina científica conocida, de forma genérica, como ciencia cognitiva¹. Ésta es una disciplina relativamente reciente, de no mucho más de 25 años. Se ha ocupado de comprender la naturaleza de diversas operaciones mentales relacionadas con el razonamiento, la memoria, la organización del conocimiento y el procesamiento y la producción lingüística, entre otras. En la línea de estas investigaciones la lingüística cognitiva se ha ocupado especialmente de los problemas de la categorización conceptual (teoría de los prototipos y de las categorías de nivel básico), de los modos de organizar y almacenar conocimiento dentro de una concepción enciclopédica de la semántica (Haiman, 1980; Langacker, 1987), de la conexión entre la conceptualización, el razonamiento y las categorías conceptuales enraizadas en nuestra experiencia sensorial y motora respecto al entorno (ej. la teoría de los esquemas de imágenes; Johnson, 1987; Resumir las aportaciones de la lingüística cognitiva al estudio del lenguaje es prácticamente imposible en un espacio tan breve. Podemos destacar, en general, tres grandes líneas:

a) Los estudios de metáfora y metonimia, instigados por trabajos ya clásicos como Lakoff y Johnson (1980), Lakoff (1987), Lakoff y Turner (1989), Lakoff (1993, 1996), Lakoff y Johnson (1999); en esta línea se insertan también aplicaciones novedosas como la teoría de los espacios mentales combinados de Mark Turner y Gilles Fauconnier (cf. Fauconnier y Turner 1996, 1998, 2001; Turner y Fauconnier, 1995), quienes intentan explicar las proyecciones metafóricas como una cuestión más de integración conceptual.

b) La semántica de marcos (Fillmore, 1985; Fillmore y Atkins, 1994; Lowe, Baker y Fillmore, 1997; Fillmore, 1998) o de modelos cognitivos proposicionales (Lakoff, 1987), cuyo objetivo es describir con detalle los componentes y organización de las estructuras conceptuales en toda su complejidad.

¹ La investigación de la que forma parte este trabajo ha sido financiada por la Dirección General de Investigación, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, a través del proyecto BFF2000-0934.

c) Los estudios de diversos aspectos de la gramática desde el punto de vista de su motivación cognitiva. En este sentido destacaremos dos líneas de trabajo: una, la Gramática Cognitiva, de Langacker, cuya primera presentación se hizo en Langacker (1982), pero cuyos estudios más elaborados se encuentran en Langacker (1987, 1990, 1991); otra, la Gramática de Construcciones en las versiones de Kay y Fillmore (1994), por un lado, y de Goldberg (1995), por otro.

Para Nuyts (1993) la lingüística cognitiva es de orientación pragmática, pues es un modelo basado en el usuario que se adentra en consideraciones funcionales. Sin embargo, en la práctica, su principal preocupación se ha centrado en estudiar el reflejo en la gramática de diversos fenómenos semánticos, así como en desarrollar una teoría experiencialista de la conceptualización, por lo que en principio, la investigación de los fenómenos pragmáticos -cuya importancia no se niega- simplemente parece haberse pospuesto. En lingüística cognitiva no existe una postura clara sobre el lugar de la pragmática en la teoría. Ni siquiera parece existir una excesiva preocupación por delimitar terrenos. En líneas generales se acepta la existencia de inferencias conversacionales del tipo de las postuladas en el paradigma griceano, si bien con la salvedad de que no se acepta que la operatividad de los procesos inferenciales dependa de descripciones proposicionales y valores de verdad, que se consideran una reliquia de la filosofía analítica (cf. Lakoff y Johnson, 1999: 449). De hecho, se postula que gran parte de nuestra capacidad y labor inferencial viene guiada por proyecciones metafóricas y metonímicas, muchas de las cuales trabajan sobre la base de esquemas preconceptuales enraizados en nuestra experiencia motosensorial (es el caso de los esquema de imágenes; cf. Lakoff, 1990). Sin embargo, la lingüística cognitiva es, de acuerdo con la opinión que defenderemos aquí, complementaria de una teoría inferencialista de la pragmática. Los modelos cognitivos conforman estructuras conceptuales ricas que guían la labor inferencial de acuerdo con el juego de información proporcionado por la relación text-contexto. En este sentido, una teoría de modelos cognitivos se convierte en central para la descripción lingüística. En este trabajo defenderemos que no sólo los modelos cognitivos idealizados metafóricos o metonímicos, o los proposicionales de tipo concreto sirven para la generación de inferencias, sino también los proposicionales de nivel genérico. Más aún, sostendremos que estos últimos están a la base de la noción de construcción gramatical, que pasa a entenderse no sólo como una asociación de forma-sentido, sino como un sistema de instanciaciones o parametrizaciones de las condiciones semánticas de modelos cognitivos genéricos, instanciación guiada por la naturaleza del potencial funcional de las diversas expresiones lingüísticas y por factores contextuales. Finalmente, evaluaremos la cuestión de lo que tradicionalmente se han denominado usos figurados del lenguaje desde el punto de vista de la activación de modelos cognitivos.

1. Modelos cognitivos específicos y genéricos

La semántica de marcos de Fillmore (1985) y la teoría de los modelos cognitivos proposicionales de Lakoff (1987) tratan de proporcionar descripciones conceptualmente ricas de cómo se organiza nuestro conocimiento del mundo. Por ejemplo, Lakoff (1987) ha estudiado con cierto detalle el concepto de 'madre' y sus posibles extensiones metafóricas en inglés. En la explicación de Lakoff (1987: 74), la citada categoría vendría definida no por un conjunto de condiciones necesarias y suficientes o sobre la base de unos primitivos semánticos, sino como un grupo (*cluster*) de modelos cognitivos idealizados que convergen: el modelo *natal* (la persona que da a luz es la madre), el de *crianza y educación* (la madre cría y educa a sus hijos), el *marital* (la esposa del padre es la madre), el *genético* (la mujer que proporciona el material genético es la madre), y el *genealógico* (la madre es el antepasado más cercano del sexo femenino). El grupo convergente de modelos nos proporciona la subcategoría central de 'madre'. A éstos se añaden extensiones convencionales que representan variaciones respecto a la categoría central (por ej. *madre adoptiva*, *madre de leche*, *madre soltera*, *madre trabajadora*); algunas de las variaciones se producen por vía metafórica o metonímica (por ej. *madre patria*, *lengua materna*). Aunque Lakoff (1987) no aclara bien este extremo, debemos entender, en primer lugar, que cada uno de estos modelos sirve de

dominio de referencia para entender ciertos aspectos del concepto de madre; es decir, el concepto de 'madre' no explota todos los aspectos de los modelos convergentes de la misma forma que otros conceptos. Así, no da a luz de la misma forma una madre humana que la hembra de un animal salvaje, pues el alumbramiento humano viene asociado a un entorno asistencial hospitalario con médicos, enfermeras, material quirúrgico para posibles cesáreas, salas de espera, regalos, y otros elementos relacionados; la crianza y educación materna es diferente de la institucional; el estudio de las alteraciones genéticas por radiación explora una parte distinta del modelo genético que el del parecido entre padres e hijos; el modelo genealógico se perfila de forma distinta si se trata del trabajo de un experto en heráldica; a un jurista le conciernen aspectos del modelo marital distintos de la convivencia diaria en un mismo hogar, sujeta a reglas y acuerdos de pareja. En segundo lugar, un mismo componente de un modelo puede servir como dominio de referencia de forma distinta a dos conceptos distintos: un hospital es dominio de referencia para un médico, un celador o un administrativo como lugar de trabajo; para una madre como lugar de alumbramiento (parte, por tanto, del modelo natal).

Las diversas propuestas sobre organización conceptual que se vienen manejando en lingüística cognitiva han soslayado por el momento la posibilidad de postular modelos cognitivos genéricos, aparte de los esquemas de imágenes, cuya genericidad proviene de que consisten en abstracciones topológicas, como las nociones de camino y contenedor, resultantes de nuestra experiencia motosensorial con el entorno. En el fondo subyacen a otras elaboraciones conceptuales, por lo que se los considera preconceptuales y, en esa medida, se distinguirían de lo que nosotros denominamos modelos cognitivos genéricos, que son netamente proposicionales (aun cuando puedan tener una base preconceptual). Es cierto que Langacker entiende que los dominios que él denomina abstractos se perfilan unos sobre otros de forma sucesiva. Los dominios básicos, que son irreducibles a otros, son para él categorías como el tiempo y el espacio y quizá modelos surgidos de la experiencia sensorial tales como la temperatura, el color y el sabor. Sin embargo, la operación de perfilado de conceptos no nos lleva a modelos genéricos de por sí. Por ejemplo, el concepto de 'dedo' se perfila, en una dimensión de análisis, respecto al de 'mano'; éste se entiende respecto al de 'brazo', el cual nos lleva al de 'cuerpo' (Langacker, 1987: 148). Finalmente, este último concepto es -en cuanto a su forma- una configuración espacial tridimensional, que constituye un concepto básico no caracterizable en función de otros. Sin embargo, podemos puntualizar, también es posible perfilar cualquiera de los dominios abstractos anteriores directamente respecto al de espacio sin necesidad de ir estableciendo una escala de perfiles y dominios de referencia. Así, el concepto de 'dedo' se puede entender en no sólo en el contexto del de 'mano', sino también sobre la base de dominios de referencia como el de espacio tridimensional y de otros como los de 'tamaño', 'forma', 'peso', 'materia', 'instrumento', por indicar algunos relevantes. Estos son modelos genéricos, entendiendo por este término aquellos modelos que sirven de dominio de referencia a otros muchos que designan entidades fácilmente identificables e individualizables experiencialmente. Todo sustantivo de los tradicionalmente concretos se puede perfilar sobre diversos modelos genéricos, además de algunos no genéricos; sin embargo, los sustantivos que se han solido denominar abstractos también pueden utilizar como dominios de referencia conceptos genéricos. Consideremos el caso de conceptos como 'amor', 'odio', 'felicidad', e 'ira'. En su calidad de tipos de 'sentimiento', este concepto cumple la función de modelo genérico en el dominio de la experiencia subjetiva. Dicha experiencia no es accesible a la observación directa, pero es deducible a partir de signos fisiológicos y conductuales específicos que forman parte de nuestro acervo epistémico (por ej. la ira produce un enrojecimiento de la piel de la cara, excesiva sudoración, determinada expresión facial e induce a ciertas formas de comportamiento agresivo).

Los modelos genéricos pueden servir de base para comprender algunos aspectos de los específicos, al servir, en determinado nivel de activación, como dominios de referencia para los mismos. También se designables lingüísticamente por medio de piezas léxicas. Sin embargo, cumplen

con otra función esencial: la de servir de base semántica para la especificación del potencial de significado de diversas construcciones gramaticales, como podremos ver más adelante.

2. Pragmática inferencialista y la perspectiva cognitiva del lenguaje

Como es bien sabido, la pragmática inferencialista surge con la propuesta sobre máximas conversacionales hecha por Grice (1975). La tesis de que la aplicación de las máximas de Cantidad, Cualidad, Relación y Manera -que regulan la extensión, veracidad, pertinencia y organización de los enunciados- generan significado implicado es una tesis fuerte que todavía se acepta de forma bastante universal. Precisamente, la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986a) se presenta -entre otras cosas- como un intento de explicar la pragmática sin necesidad de máximas, pero su aceptación, aunque extensa, no ha llegado a suprimir este tipo de análisis. En la propuesta de Sperber y Wilson el Principio de Relevancia, que es de índole cognitiva, es lo único que nos asiste en la producción de inferencias. Es un principio que se aplica siempre, debido a que forma parte de la naturaleza de la cognición humana, y con ello nos sirve de guía en el procesamiento. Esto se debe a que crea, tanto en el hablante como en el oyente, una expectativa de consistencia consigo mismo. Las máximas son convenciones sociales que se pueden o no se pueden dar, según culturas. Como apunta Mey (1993: 277), respecto a las máximas del Principio de Cooperación y en particular las de Cantidad, hay muchas culturas en las que no se persigue la economía lingüística tanto como en la cultura occidental estándar. Mey cita las investigaciones llevadas a cabo en la cultura Malagasi (Keenan, 1976), que cuestiona la universalidad de la implicatura conversacional, y las realizadas entre pueblos del Caribe que valoran más el ser prolijos que eficaces en el uso del lenguaje (Allwood, 1976; Reisman, 1989).

Hay autores, como Green (1989: 96), que sostienen la universalidad de las máximas. Por ejemplo, sobre las observaciones de Keenan respecto a cómo los hablantes de Malagasi tienden a ocultar información en sus conversaciones, Green cita un estudio de Prince (1982) según el cual, para estos hablantes, la información que no está a disposición de la gente es un artículo valioso que les confiere prestigio. Pero si no se da este caso, se proporciona toda la información que se necesita, lo que supondría el cumplimiento de las máximas de Cantidad. Sin embargo, esta objeción no hace sino confirmar el hecho de que las máximas en sí mismas (es decir, su formulación) son parte de modelos culturales, pues las condiciones bajo las que un hablante proporciona información solicitada difieren de las de otras culturas como la nuestra. Sí que sería factible pensar en la universalidad de los epígrafes utilizados por Grice (Cantidad, Cualidad, Relación y Manera) para agrupar las máximas, pues designan variables relativas al modo de ofrecer la información (es decir, en cierta cantidad y con determinado grado de veracidad, credibilidad, consistencia y claridad).

Como normas sociales las máximas no hacen sino recoger un conjunto de aspectos del conocimiento del mundo o conocimiento enciclopédico del que todo hablante, inserto en un marco cultural, hace uso para producir y entender mensajes. Se pueden, por tanto, considerar modelos cognitivos idealizados. Por supuesto, este planteamiento requiere una revisión de todos los sistemas de máximas propuestos a raíz de la popularización del Principio de Cortesía de Leech (1983), pero nos es posible dar algún ejemplo de qué forma adoptarían estos modelos de tipo interpersonal. Por ejemplo, consideremos las máximas de Cualidad, que para Grice regulan la veracidad de nuestros mensajes: si somos cooperativos (lo que se espera de nosotros) no podemos engañar intencionadamente ni dar información sobre la que no tenemos suficientes pruebas. Como muy acertadamente señala Leech (1983), se pueden violar estas máximas para preservar una máxima del Principio de Cortesía, como al decir una mentira piadosa; por la misma razón se pueden contravenir las máximas de Cantidad, pues dar toda la información que alguien desea puede hacerle daño. Esto supondría que, en ocasiones, mentir o no dar la información necesaria es socialmente aceptable o incluso deseable. En Ruiz de Mendoza (1999a: 113) se propone la existencia de una convención

cultural, la convención de cortesía, que se inspira en el Principio de Cortesía de Leech, pero lo convierte en parte de un modelo cognitivo más general, el de coste-beneficio:

CONVENCIÓN DE CORTESÍA:

Si a A le es manifiesto que determinado aspecto de un estado de cosas no es beneficioso para B y A tiene capacidad para convertirlo en beneficioso, entonces A debe corregir dicho aspecto del estado de cosas por B de forma que resulte beneficioso para B.

MODELO COGNITIVO DE COSTE-BENEFICIO:

- (i) Un estado de cosas es potencialmente beneficioso o costoso para una persona.
- (ii) La situación (i) es percibida subjetivamente: puede variar de acuerdo con el punto de vista de la persona.
- (iii) En general, una persona debe actuar según la convención de cortesía. Sin embargo, la responsabilidad de la persona en este sentido se aminora en la medida en que:
 - haya más distancia social entre A y B.
 - A sea superior a B en la jeraquía social.
 - el coste de la acción que conlleva la convención de cortesía sea alto para A.
 - el acreedor del beneficio haga manifiesto que no desea la citada actuación.
- (iv) En general, una persona no hará nada costoso para sí misma, salvo que el beneficio potencial a una tercera persona se pondere como más relevante.

Esta formulación sugiere que el modelo de coste-beneficio y el submodelo representado por la convención de cortesía no se deben considerar de forma aislada sino como parte de un entramado complejo de convenciones sociales. El aparente aspecto pragmático del modelo es que sirve de pauta para la interacción social; es decir, es parcialmente un modelo de conducta y, por tanto, de la teoría de la acción. Sin embargo, no deja de ser convencional, por lo que resulta razonable considerarlo como parte de un sistema semántico que, debemos señalar, tiene un importante reflejo en el lingüístico. Por ejemplo, el origen del valor -altamente convencionalizado- de las construcciones inglesas del tipo *won't you + VP* y *can't you + VP* se encuentra en la convención de cortesía. Así, *Won't you clean the carpets?* se entendería como una fórmula que expresa la extrañeza del hablante ante la falta de voluntad del oyente por corregir un estado de cosas no deseado; por su parte, *Can't you clean the carpets?* sería una forma de disculpar la inacción del oyente presumiendo que quizá se deba a una falta de capacidad.

Las máximas de Cantidad y Calidad probablemente se puedan hacer parte del modelo de coste-beneficio en el sentido de que entrañan situaciones comunicativamente beneficiosas o perjudiciales.² Por ejemplo, proporcionar más información de la que hace falta normalmente da como resultado un estado de cosas que es percibido por el oyente como costoso (aunque, puesto que la percepción, como

2.- Probablemente esto se debe a la naturaleza genérica del modelo. En Ruiz de Mendoza (1999c) se trata la cuestión de la distinción entre modelos concretos y abstractos. Una de las cualidades de los más genéricos es precisamente que acomodan con facilidad otros modelos cognitivos siempre que exista un punto de conexión entre ellos. En este proceso, el modelo subordinado participa de la estructura lógica del principal.

se indica en la descripción del modelo, es subjetiva, podría no ser así), lo que violaría la convención de cortesía. Asimismo, engañar intencionadamente suele suponer una violación de la citada convención, si bien, en determinadas ocasiones, el hablante puede pensar que es mejor para el oyente el engaño que la verdad, con lo que no mentir sería lo aceptable.

Si la tesis que aquí se expone es correcta, las máximas de tipo griceano no tienen por qué cumplir con una función específica como generadoras de implicaturas, por lo menos no más que otros modelos cognitivos de índole genérica. Más bien, su función es la de combinarse con partes de otros modelos cognitivos con los que se coactivan dependiendo de claves comunicativas lingüísticas y no lingüísticas. Retomando un ejemplo anterior, supongamos una situación en la que un severo padre de familia siempre se enfada de forma desmedida cuando su hijo, Juan, llega tarde a casa y no sólo descarga su ira sobre el culpable sino sobre toda la familia, que paga indebidamente las consecuencias de la conducta del hijo. En este contexto, pensemos en la oración *Ya ves, Juan no siempre llega tarde a casa*, dicha por uno de los hermanos de Juan a otro de ellos con tono irónico un día que Juan, como excepción, no ha llegado tarde. Las implicaciones que se derivan de esta oración en el contexto que hemos especificado pueden ser muy numerosas. Entre ellas, estarían la idea de que Juan podría dejar de llegar tarde, al igual que lo ha hecho en una ocasión concreta, la de que de vez en cuando tienen un alivio cuando Juan llega a tiempo, la de que en esa ocasión no tendrán que soportar el mal humor de su padre, y otras. Un análisis griceano no nos permitiría calcular estas implicaturas, pues la referida oración es veraz, no es prolija, es pertinente en su contexto y está expuesta con brevedad, claridad y concisión. El Principio de Ironía de Leech (1983) tampoco daría cuenta de todas estas implicaciones, pues exceden al tono irónico del enunciado. La Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986a) arroja algo más de luz sobre cómo se producen: el contexto suministra información que se combina con la que proporciona el enunciado lo que da lugar a una serie de implicaciones contextuales; el Principio de Relevancia, según el cual el mensaje tiene que ser máximamente significativo por un mínimo coste de procesamiento, guiaría la cantidad y calidad de las implicaturas hasta donde el receptor sienta que ha captado la intención comunicativa del hablante.

3. Semántica, pragmática y construcciones

El enfoque de Langacker (1987, 1990, 1991) comparte con las demás corrientes cognitivistas la creencia en una semántica enciclopédica y experiencial, pero pone más énfasis en diseñar los principios organizativos de una gramática sensible a una teoría de la conceptualización que a elaborar los detalles de dicha teoría en forma de modelo integrado. Para este autor, un sistema lingüístico consta, primero, de estructuras semánticas, fonológicas y simbólicas que se manifiestan como expresiones reales, segundo, de abstracciones o esquematizaciones de dichas estructuras y, tercero, de relaciones de categorización entre estructuras posibles. La Gramática de Construcciones de Kay y Fillmore (1994), por su parte, consiste en un inventario de generalizaciones sintácticas que constituyen asociaciones de forma y sentido, aspecto en el que no dista mucho de los presupuestos fundamentales de la de Langacker. Hace uso de operaciones de unificación de la estructuras de rasgos y postula mecanismos de herencia entre construcciones, que permiten efectuar generalizaciones. El sistema de notación es arbóreo. En la versión de Goldberg (1995), más cercana a la programática de Lakoff (1987), las construcciones se representan mediante abstracciones que relacionan el esquema semántico de la construcción con sus papeles argumentales, quedando por tanto, más cerca de las bases léxicas verbales de las que se extraen. Por ejemplo, Kay y Fillmore postulan la construcción de “aislamiento a la izquierda” para explicar fenómenos de desplazamiento en ese sentido de constituyentes que normalmente irían a la derecha (una pregunta no polar cuyo pronombre interrogativo no cumple con la función de sujeto, una oración de relativo restrictiva o una no restrictiva, una pregunta indirecta incrustada, una estructura con un elemento topicalizado por desplazamiento, etc.); Goldberg, en cambio, postula construcciones asociadas a la estructura argumental de los predicados, como la ditransitiva X CAUSA QUE Y MUEVA Z (Goldberg, 1995:

9), donde cada variable representa un argumento que recibe un papel temático. La existencia de estas dos construcciones presenta ventajas como el evitar postular para una misma unidad léxica sentidos que se puedan derivar de la construcción. Así, para explicar *He sneezed the napkin off the table*, no hace falta definir “sneeze” con el significado de ‘mover algo por medio de un estornudo’, pues el significado de movimiento causado se deriva de la construcción, más genérica (que agruparía otros predicados, como en *He blew the napkin off the table*).

Se puede observar que las diversas versiones de la noción de construcción tratan a ésta como una asociación estable de forma y sentido, ya sea una forma concreta (un tipo de expresión lingüística) o una abstracción, como es el caso de las construcciones goldbergianas. Por otra parte, la gramática de la lengua se reduce a un inventario de construcciones, entre las que existen relaciones como las unificaciones y la herencia. Si pensamos que en muchas teorías se ve el lexicón como un inventario estructurado de piezas léxicas con una composición morfológica y un sentido asociados, los principios de estructuración de una teoría gramatical mantienen un fuerte grado de semejanza, en lingüística cognitiva, con los de estructuración de los sistemas léxicos. Sin embargo, formular la gramática de una lengua no puede reducirse a un listado de asociaciones de forma-sentido, como se sugiere en los diversos estudios de Gramática de Construcciones. Más arriba hemos introducido la noción de grado de convencionalización. Por ejemplo, la construcción interrogativa del tipo *why not* se ha especializado altamente en inglés como un modo de hacer sugerencias (es prácticamente imposible encontrar casos en los que esta fórmula no dé lugar a una sugerencia). Las construcciones del tipo *can you+VP* y *will you+VP* no alcanzan el mismo grado de especialización para hacer peticiones, pues aunque se empleen comúnmente para ello, siguen reteniendo la posibilidad de usarse para hacer preguntas sobre capacidad y voluntad respectivamente. La segunda noción que debemos introducir en el concepto de construcción es, por tanto, la de potencial de uso o especialización funcional del elemento formal, lo que equivale a examinar su capacidad de instanciación de los parámetros conceptuales de la construcción.

Para ilustrar mejor esta postura, contrastaremos uno de los ejemplos que el propio Leech (1983: 157) propone, entre otros, para explicar los límites entre sintaxis, semántica y pragmática, con el reanálisis de la construcción *What’s X doing Y?*, propuesta por Kay y Fillmore (1994). Leech señala que la oración *George isn’t sometimes late* es menos usual que *George is sometimes late*, aun cuando ambas se rigen por las reglas de la sintaxis. Desde el punto de vista lógico, la primera combina negación y factualidad, lo que la hace extraña. Sin embargo, puede resultar muy adecuada en un contexto en el que presuponga una elocución previa, lo que para Leech nos da una clave sobre su forma lógica, *[neg (X⁺)]:

(1)

A: I’m sorry to hear that George and Bill are sometimes late for work.

B: George isn’t *sometimes* late, he’s *always* late.

Hasta aquí llega el análisis semántico, que se rige por reglas y restricciones lógicas como la señalada arriba. El análisis pragmático, por su parte, sigue un patrón interpretativo acorde con las máximas de Grice: por ejemplo, el hablante cree que X (Máximas de Cualidad), que el oyente no sabe que X (Máximas de Cantidad), y que es deseable que el oyente sepa que X (Máxima de Relación). Una proposición negativa, por otra parte, presenta una implicatura adicional: que al emitir una proposición negativa, el hablante cree que el oyente tenía la disposición de creer X.

Encontramos dos problemas en la concepción que Leech tiene de la pragmática en relación con la semántica. El primero, de orden menor, es que trata la semántica como una cuestión de la forma

lógica de los enunciados. La extrañeza de *George isn't sometimes late* se puede explicar mejor en virtud de una conjunción de factores semánticos de índole conceptual. En primer lugar debemos pensar que la construcción "be late" expresa una acción de forma resultativa (podríamos decir que existe una metonimia por la cual el resultado de una acción representa todo un esquema de acción). Así pues, diremos que el estado de cosas denotado por la oración *George is sometimes late* es una acción que ocurre con determinada frecuencia. El aspecto frecuentativo, de tipo cuantificacional, viene señalado por el adverbio *sometimes*. Se puede contrastar con *George is late*, que sólo supone que la acción de llegar tarde ha ocurrido una vez, y *George is late again*, que señala que la misma acción ha ocurrido ya anteriormente por lo menos una vez más (aspecto iterativo). Al negar lo denotado por la predicación *George is late*, no se presupone que la acción no ha ocurrido nunca, sino que al menos no ha ocurrido en determinada ocasión. Esto permite añadir un adverbio de frecuencia a la expresión negativa. Sin embargo, el uso de un frecuentativo también acarrea sus propias presuposiciones: señalar la frecuencia de un estado de cosas equivale a decir que dicho estado de cosas acaece, por lo que es difícil hacer compatible un frecuentativo con la negación de un estado de cosas, que presupone que no sucede (al menos en determinada ocasión). Cada concepto abre un marco o escenario de posibilidades que entra en diversos grados de compatibilidad con los demás conceptos con los que se pretende combinar. A veces una combinación es absolutamente imposible (por ej. **George is sometimes late again*, donde la idea de frecuencia choca con la iterativa, siendo ambas mutuamente excluyentes), pero en ocasiones es factible hasta cierto punto, dando lugar a juicios de extrañeza, pero no de agramaticalidad. La extrañeza se suele resolver, como indicaba Leech, por vía de la presuposición; la explicación que acabamos de ofrecer nos proporciona las pautas necesarias para entender qué naturaleza concreta tendrá una presuposición en la que se conjuguen los elementos lingüísticos que hemos señalado. En el caso de *George isn't sometimes late* es evidente que se presupone que la conducta normal de George es la de llegar tarde, pudiendo existir excepciones en ocasiones muy contadas. Esta presuposición se puede contradecir, como en el caso de la réplica del diálogo de arriba en el que B hace constar que la conducta de George no presenta excepciones.

La explicación pragmática relevantista sobre las implicaturas, de todas formas, se desarrolla mejor si se prescinde de las nociones tradicionalmente aceptadas de forma lógica y valores de verdad. Reparemos en otras oraciones que combinan el frecuentativo "sometimes" con la negación de un estado de cosas:

(2)

- (a) John sometimes doesn't complain.
- (b) Peter sometimes doesn't watch TV.
- (c) Rich people aren't sometimes greedy.
- (d) My grandfather isn't sometimes forgetful.
- (e) Politicians sometimes won't tell you lies.

Todas estas oraciones presuponen que existe un estado de cosas normal (el descrito por la versión afirmativa de la parte negativa del enunciado) que únicamente deja de tener lugar en raras ocasiones. Más arriba hemos ofrecido una explicación del porqué de esta presuposición. Lo interesante es que se mantiene constante hasta tal punto que podríamos otorgarle valor convencional y, en esa medida, carácter de construcción (asociación convencional de forma-sentido). Cosideremos el ejemplo de la construcción *what's X doing Y?*, estudiada por Kay y Fillmore (1994, 1999), de la que las siguientes oraciones son ejemplos:

(3)

(a) What's John doing in the garden?

(b) I wonder what the flags are doing at half mast.

(c) What did you say his books are doing in your locker?

Para estos autores, esta construcción posee una serie de peculiaridades morfosintácticas, como el hecho de que requiere el lexema "do" en gerundio (cf. * *I wonder what act the flags are performing*), y de que la forma "doing" no encierra aspecto progresivo (cf. *What is he doing knowing the answer?*, **He is knowing the answer*); asimismo, la construcción no acepta el modificador "else" (**What else are you doing eating cold pizza?*), el verbo principal debe ser "be" (**What does that dust keep doing on the desk?*) y ni "be" ni "doing" pueden aceptar la forma negativa, aunque el complemento de "doing" sí que puede (**What aren't my brushes doing in the right place?*, **What are my brushes not doing in the right place?*, pero *What are my brushes doing soaking in water?*). La construcción *what's X doing Y?* lleva aparejado el significado de que algo no está en su debido orden. Muchos pragmatistas querían pensar que dicho significado es una cuestión de implicatura; sin embargo, el hecho de que sea una implicación constante y asociada a un número de características morfosintácticas nos hace pensar más en una propiedad lógica de la construcción de tipo presupositivo, conseguida por convención.

No obstante, es posible interpretar las preguntas que cumplen con la fórmula *what's X doing Y?* sin invocar la citada presuposición. Una explicación lingüística de esta construcción tiene que poder dar cuenta de este hecho. También tiene que explicar la intuición de que la presuposición se deriva más fácilmente de (b) y (c) que de (a). La explicación de este hecho, que se escapa a la concepción de Kay y Fillmore, y que es también ajena a las otras versiones de la Gramática de Construcciones, pasa por redefinir la relación construccional forma-sentido como un conjunto de condiciones semánticas cuya realización se basa en una combinación de medios lingüísticos y no lingüísticos; en la construcción *what's X doing Y?* dichas condiciones serían parte de un modelo cognitivo genérico sobre la acción. Podemos describir parte de dicho modelo como sigue:

MODELO DE ACCIÓN

(i) Una acción es un intento controlado, por parte de uno o más participantes (la entidad o entidades agentes), de modificar un estado de cosas.

En combinación con el modelo de coste-beneficio y la convención de cortesía, podemos expandir el modelo de acción de forma que incluya las siguientes proposiciones:

(ii) El efecto de una acción es potencialmente beneficioso o costoso para los diversos participantes implicados en la misma.

(iii) Si el efecto de una acción es costoso para uno o más participantes de la misma, otro u otros de los participantes deberían corregirlo, si es posible, de forma que deje de resultar perjudicial para los primeros.

Dado este modelo, por implicación, se pueden dar dos circunstancias al preguntar sobre la naturaleza de una acción: (1) que presumamos que el hablante genuinamente la desconoce; en este caso, interpretamos la pregunta como una mera demanda de información; (2) que presumamos que el hablante sí la conoce; esto nos hace acudir a la extensión (ii) del modelo genérico de acción de forma que nos cuestionamos el posible carácter beneficioso de la misma; si existe la posibilidad de pensar

que la acción genera un estado de cosas perjudicial para el hablante, en virtud de la aplicación de la extensión (iii), debemos hacer lo posible por cambiar esta circunstancia. Obviamente, cuantos más detalles de conocimiento se especifiquen sobre la naturaleza de la acción por la que se pregunta, mayor podrá ser nuestra sospecha de que el hablante sí la conoce. Esta circunstancia motiva y facilita que el oyente recurra a la activación de (ii).

Comparemos, ahora, la oración *What's John doing in the garden?* con las siguientes:

(4)

(a) *What's John doing?*

(b) *What's John doing right now?*

Hasta cierto punto, aunque (4a) y (4b) no cumplen con todos los requisitos de la construcción, en el contexto adecuado pueden implicar que algo no está en su debido orden. Supongamos, por ejemplo, que tanto al hablante como al oyente les es mutuamente manifiesto que John debería estar haciendo una determinada labor, pero el hablante tiene la sospecha de que no la está haciendo. Las oraciones (4a) y (4b) nos llevarían por vía de la implicatura a lo que las oraciones (3a)-(3c) nos conducen por vía de la presuposición. Es decir, el oyente no necesita contextualizar estas oraciones para tener la intuición de que el hablante sugiere que algo no va bien respecto a la acción designada por la predicación. Esto mismo es lo que sucede con un buen número de construcciones gramaticales, sólo que algunas conllevan necesariamente la presuposición. Es el caso del uso de predicados factitivos como *I regret stepping on your toe* y *When did you stop beating your wife?* Podemos, pues, establecer una gradación de presuposiciones más fuertes a presuposiciones más débiles y definir la presuposición como una implicatura convencionalizada en mayor o menor medida.³

El análisis que aquí se presenta de la relación entre presuposición e implicatura nos conduce a incluir la primera dentro del terreno de la semántica, más sus construcciones asociadas, y a entender la segunda desde una perspectiva pragmática más cercana a la relevantista que a la basada en máximas. Por otra parte, los principios interpersonales propuestos por Leech (1983) también serían parte de una semántica de la interacción, en la medida en que recogen aspectos concretos de modelos culturales. No se deben confundir las normas que regulan la acción comunicativa con la pragmática. Más bien, ésta constituye una teoría de cómo el usuario lingüístico puede explotar las normas existentes en cualquier nivel del sistema comunicativo. En este sentido, en Ruiz de Mendoza (1993, 1996) y Ruiz de Mendoza y Otal (1997), se propone que la pragmática es esencialmente una teoría que debe sistematizar el potencial de estrategias de empleo de los recursos que proporciona el sistema lingüístico.

Los propios criterios de economía cognitiva y efectos contextuales del Principio de Relevancia nos permiten proponer varios grupos de estrategias genéricas: un emisor puede recurrir a utilizar un

3.- No se debe confundir esta propuesta con la sugerencia que suelen hacer algunos semantistas y pragmatistas, como se recoge en Palmer (1981: 175), en el sentido de que la noción de implicatura puede explicar todos los casos de presuposición. Así, según este autor, decir *The king of France is bald*, oración que, según algunos filósofos del lenguaje (por ej. Strawson), presupone algo falso -la existencia de un rey en Francia- constituye una violación de la máxima de Relación (o relevancia) y quizá de las de Cantidad, pues nadie hablaría del rey de Francia si no existiera. Sin embargo, este argumento no parece válido pues resulta obvio que podemos hablar de cosas que no existen, por propósitos específicos. El enunciado *The king of France is bald* presupone que hay un rey en Francia tanto si el hablante cree como si no cree que lo hay. La presuposición tiene el valor de una afirmación y se puede utilizar para engañar o para transmitir información verdadera. Su auténtica intención comunicativa sólo se puede descubrir en un contexto en el que se produzcan implicaciones contextuales.

estímulo ostensivo rico o pobre en presunciones explícitas, dando lugar a lo que podemos denominar "estrategias de información explícita" y "estrategias de información implícita" respectivamente; un receptor puede recurrir a utilizar un apoyo fuerte o débil de la información contextual, siendo la primera una estrategia "contextual" y la segunda una estrategia "textual"; finalmente, la "negociación", fenómeno tan estudiado en la tradición conversacionalista, se puede entender también como una estrategia de solución de problemas comunicativos, a la que se recurre cuando el hablante o el oyente piensan que no se han conseguido satisfactoriamente los objetivos comunicativos mediante las otras estrategias. En esta propuesta, la pragmática sigue siendo una teoría de la acción por medio del lenguaje o, si se quiere, en el sentido más clásico que le dio Morris (1938), una teoría de la relación entre el signo y su intérprete o usuario. La semántica, en cambio, pasa de ser el estudio de la relación entre los signos y los objetos a los que se aplican a unirse con la sintaxis para tratar las asociaciones convencionales de forma y sentido, en distintos niveles de convencionalización, donde por sentido se entiende una representación mental sugerida por las claves léxicas y sintácticas.

Lo que estamos planteando tiene consecuencias muy importantes para la pragmática, en particular para la teoría de la implicatura. Volvamos a considerar la oración (4a), *What's John doing?* y contrastémosla con la (3a) *What's John doing in the garden?* La razón por la que, para interpretar que hay algo incorrecto respecto a lo que John pueda estar haciendo, necesitamos un contexto específico con la primera oración pero no con la segunda se reduce a una mera cuestión de instanciación o realización de un modelo cognitivo, que constituiría la parte conceptual de una construcción en un sentido similar al que se le suele dar en lingüística cognitiva. Sabemos que, cuando alguien está actuando, está necesariamente alterando un estado de cosas. Se puede alterar un estado de cosas de forma deseable o no deseable para terceras personas; también podemos ser indiferentes ante lo que se hace. Una pregunta genérica sobre la actividad de alguien puede llevarnos o no a activar cualquiera de las posibilidades que establece nuestro modelo conceptual. Si a nuestro interlocutor le es manifiesto que nunca estamos seguros de que lo que hace John sea bueno, la pregunta *What's John doing?* conllevará la implicatura de que quizá está haciendo algo indebido y de que esto le inquieta. Si, por el contrario, sabemos que a nuestro interlocutor no le preocupa nada lo que haga John, entonces no habrá razón para que derivemos la mencionada implicatura; se puede hacer, pero no existen suficientes garantías de que sea la vía correcta de procesamiento. La situación es distinta si especificamos más la situación en la que se enmarca nuestra pregunta sobre las acciones de John, pues estamos interesándonos directamente por la modificación de un estado de cosas concreto. Cuanto más se concrete la situación mediante una estrategia comunicativa de información explícita, más inevitable será la conclusión de que el hablante sospecha que John no hace lo que debe: *What's John doing in the garden with those flowers?* El oyente no necesita recurrir a información contextual porque el contenido de lo dicho es suficientemente explícito para inducir al oyente a captar el sentido de lo que se desea comunicar.

De cara a comprender correctamente la versión de la noción de construcción que se defiende en este trabajo, conviene señalar que el componente conceptual de la construcción permanece constante, mientras que el estructural admite un cierto grado de variación. Así, la sensación de que algo no va bien respecto a una situación se incrementa, como hemos señalado ya, cuanto más nos esforzamos por describir la situación; en inglés esto se consigue mediante la adición de sintagmas prepositivos u otro tipo de recursos que instancian más la idea de que el hablante se siente afectado por la acción de una tercera persona. Obsérvese la progresión en el grado de instanciación de este último parámetro de la parte conceptual de la construcción que estudiamos:

(5)

(a) What's John doing?

- (b) What's John doing in the garden?
- (c) What's John doing in the garden with those flowers?
- (d) What's John doing in the garden with my beautiful flowers?

Si los recursos formales de la lengua nos permiten -de acuerdo con su capacidad de combinación y actuación dentro del sistema- instanciar, como decimos, parámetros conceptuales, nos es posible definirlos en función de su potencial para efectuar dicha instanciación. En Ruiz de Mendoza y Otal (1997) las subestrategias basadas en combinar de una u otra forma los recursos estructurales se denominan "procedimientos realizativos"; estas subestrategias obedecen no sólo a las estrategias más genéricas descritas arriba en relación con el Principio de Relevancia, sino también a su propósito en términos de creación de efectos de significado, lo que demanda una descripción exhaustiva de modelos cognitivos no sólo específicos, como hacen Fillmore y sus colaboradores (por ej. Fillmore y Atkins, 1992, 1994) y otros lingüistas de orientación cognitivista, sino también genéricos, como el de coste-beneficio y el de acción, entre otros.⁴ Evidentemente, el modelo de acción nos ayuda a entender todos los aspectos significativos de los diversos ejemplos que Kay y Fillmore (1994) ofrecen de la construcción *what's X doing Y?*; pero también nos permite dar cuenta de las circunstancias en que pueden ocurrir variantes de la construcción básica. En definitiva, el no hablar de las construcciones como meros pares de forma-sentido, sino como conjuntos de parámetros conceptuales susceptibles de ser instanciados mediante estrategias de información explícita o implícita que, a su vez, demandan el empleo de determinados elementos de la lexicogramática de la lengua, nos ayuda a una mejor comprensión de cómo se opera comunicativamente con las lenguas.

4. Modelos cognitivos genéricos y construcciones

Nuestra propuesta de la existencia y operatividad de modelos cognitivos genéricos resuelve algunos de los problemas que plantea el tratamiento -tan controvertido- de los conectores lógicos. Nos centraremos, a modo ilustrativo, en el caso de la conjunción "and". Las siguientes observaciones nos ayudarán a rechazar la idea -bastante común- de que este nexos tiene un valor de conector lógico cuyo uso en el lenguaje real es una cuestión de la pragmática. Para ello, proporcionamos descripciones de tres modelos cognitivos genéricos:

MODELO COGNITIVO DE CAUSA-CONSECUENCIA

Un estado de cosas es causa de otro estado de cosas si el primero crea las condiciones para que el segundo exista.

MODELO COGNITIVO DE EVIDENCIA-CONCLUSIÓN

Un estado de cosas es evidencia de la existencia de otro si el que el primero sea percibido como verdadero hace que el segundo lo sea también.

MODELO COGNITIVO DE PRECEDENCIA

Un estado de cosas puede ser anterior, posterior o (parcialmente) simultáneo a otro.

4.- En Ruiz de Mendoza (1998, 1999ac) se hacen descripciones, si bien en algunos casos parciales, de diversos modelos genéricos.

Un estado de cosas precede a otro si el primero es percibido como anterior en el tiempo al segundo.

Consideremos ahora los siguientes ejemplos:

(6)

(a) Mary got married and had a baby.

(b) Mary had a baby and got married.

(c) Mary got married; she had a baby.

(d) Mary had a baby; she got married.

Las oraciones (6a) y (6b) parecen indicar que "and" participa en el establecimiento de relaciones de precedencia. En (6a), Mary se casó primero y tuvo el hijo después y en (6b) Mary tuvo el hijo y luego se casó. La mera yuxtaposición de oraciones no opera, sin embargo, con la misma precisión. Aunque normalmente interpretaríamos (6c) y (6d) en un sentido similar al de (6a) y (6b) respectivamente, también cabría la posibilidad de que en (6c) y (6d) entendiéramos que Mary se casó *porque* tuvo un niño, interpretación que es imposible cuando se usa la conjunción "and". Existen, por supuesto, otras posibilidades de interpretación que se resuelven contextualmente. Pero lo interesante es que el contraste entre los ejemplos de yuxtaposición y los que usan "and" nos indica que este conector posee una función más especializada que la de mero nexos neutro cuyo valor final se ha de fijar pragmáticamente. Ante la ausencia de "and" el hablante recurre a activar un modelo genérico de causa-consecuencia, evidencia-conclusión o de precedencia de estados de cosas; en cambio, el uso de "and" parece activar preferentemente el último de estos modelos. La activación del modelo de precedencia parece estar conectada a la conjunción de dos oraciones que designan acciones que semánticamente pueden ir una seguida de la otra. Obsérvese lo extraño de decir:

(7) ??Mary died and she had a car accident.

En cambio, si una de las cláusulas coordinadas no designa una acción, la situación es distinta. En estos casos, se suele activar el modelo genérico de causa-consecuencia y sólo se admite una ordenación en la que la acción precede al estado:

(8)

(a) Mary had a baby and she is crazy.

(b) ?Mary is crazy and she had a baby.

(c) John made a big mistake and he is in real trouble.

(d) ?John is in real trouble and he made a big mistake.

Esto no ocurre en el caso de la yuxtaposición, que deja más libertad de activación y, por tanto, mayor responsabilidad a los factores contextuales:

(9)

(a) Mary is crazy; she had a baby.

- (b) Mary had a baby; she's crazy.
- (c) John made a big mistake; he is in real trouble.
- (d) John is in real trouble; he made a big mistake.

Por su parte, la activación del modelo de evidencia-conclusión se produce en otras condiciones. Como se puede apreciar al contrastar (10a)-(10b) con (10c)-(10d), este modelo se activa si una de las cláusulas designa una situación más potencial que real. En cambio, el modelo de causa-consecuencia, como se desprende de la descripción dada más arriba, requiere que las situaciones que establecen la relación causal existan de hecho, como en (10c)-(10d):

- (10)
- (a) John is clever and (so) he can win the contest.
 - (b) John is clever; (so) he can win the contest
 - (c) John is clever and (so) he won the contest
 - (d) John is clever; (so) he won the contest

Asimismo, podemos observar que si se invierte el orden de las cláusulas en (10a) y (10b), sólo la yuxtaposición preserva la activación del modelo de evidencia-conclusión:

- (11)
- (a) John can win the contest; he is clever.
 - (b) John can win the contest and he is clever.

El ejemplo (11b) se interpreta como un caso de ampliación de la información, debido a que la existencia de "and" apuntaría inicialmente o bien al modelo de precedencia, que se imposibilita al no tratarse de estados de cosas secuenciables, o bien al de causa-consecuencia, que mimetiza la relación de precedencia, pero éste queda descartado porque la posible consecuencia es potencial. Tampoco es posible la activación del modelo de causa-consecuencia en el caso de la coordinación aunque la supuesta consecuencia se presente como real, pues "and" tiende a establecer una relación de precedencia asociada a la de causa-consecuencia. En este caso, el resultado interpretativo es, por tanto, también el de ampliación de la información:

- (12) John has won the contest and he is clever

Todo lo expuesto apunta a que el tratamiento de "and" debe ser semántico en cuanto a su potencial (convencionalizado) de uso, lo que incluye las restricciones de combinabilidad semántica de los predicados y predicaciones que puede unir.

La función amplificadora de "and" ha sido reconocida por Carston (1988, 1993) desde el punto de vista de la pragmática inferencialista. Sin embargo, esta autora defiende, a diferencia de nuestra tesis, que el papel de "and" no es el de establecer conexiones causales o de precedencia, sino simplemente el de indicar al receptor que ha de procesar la oración compleja resultante como una unidad pragmática única. Así, Carston (1993: 42) contrasta estos ejemplos:

(13)

(a) I ate somewhere nice last week; I ate at Macdonald's.

(b) I ate somewhere nice last week and I ate at Macdonald's.

Para Carston, en el caso de la oración yuxtapuesta, la segunda cláusula responde a la pregunta "¿dónde?", pero no ocurre así con la oración coordinada donde la segunda cláusula cumple con una función amplificadora de la primera. Sin embargo, con este argumento, Carston no está sino reconociendo tácitamente la existencia de una constricción en la relación entre las dos cláusulas implicadas en la coordinación, constricción que demanda -de forma más especializada que la más libre correspondiente a la mera yuxtaposición- la activación de un modelo cognitivo genérico que les dé sentido, por lo que su explicación correspondería al terreno de la convención y, por tanto, de la semántica. Tanto en el caso de la oración coordinada como en el de la yuxtapuesta, la activación del modelo de precedencia se complica debido a dos factores: (1) el hecho de que el sintagma "somewhere nice" es muy genérico; en la oración yuxtapuesta, la adición de una segunda cláusula tiende a cumplir con una función especificadora del sintagma genérico; (2) el hecho de que no parecería relevante yuxtaponer o coordinar dos proposiciones que denotan estados de cosas muy similares para establecer una relación de precedencia sin marcarlo explícitamente, como hacemos en (14a), pero sí con estados de cosas bien diferenciados, como en (14b):

(14)

(a) I ate somewhere nice last week; (and) then I ate at Macdonald's.

(b) I ate somewhere nice and spent the evening with some friends.

En (14a) marcar la secuencia temporal relativa a dos estados de cosas tan semejantes suscita el contraste por parte del oyente (con la inferencia de que Macdonald's no es un lugar bueno para comer), pero no así en (14b).

Teniendo en cuenta todas estas observaciones, vemos más parecido que diferencias entre (13a) y (13b). Como hemos señalado, en (13a) la segunda oración cumple una función especificadora de la primera. El ejemplo (13b) no es en el fondo muy distinto. Es cierto que "and" conlleva una "función amplificadora" de la segunda cláusula respecto a la primera, pero no se debe descartar el hecho de que existe la misma relación de especificación en (13a) que en (13b), como se desprende de la comparación de (15a) y (15b):

(15)

(a)?I ate at Burger King last week; I ate at Macdonald's.

(b) I ate at Burger King last week and I ate at Macdonald's.

En (15a), a diferencia de (13a), la segunda cláusula no responde a la pregunta "¿dónde?" respecto a la primera, simplemente porque los dos sintagmas "at Burger King" y "at Macdonald's" son suficientemente específicos. Por tal razón la yuxtaposición de ambas cláusulas específicas y casi gemelas en cuanto a su significado, resulta sumamente extraña. En (15b) no ocurre lo mismo debido a que la función amplificadora de "and" no implica necesariamente un contraste entre las cláusulas coordinadas. Podemos decir que la función de "and", en las ocasiones en que no invoca otros modelos genéricos como el de precedencia y el de causa-consecuencia, es de mera ampliación de información. Esta es la razón por la que, aunque semánticamente extraño, el ejemplo anterior *?John is in real*

trouble and he made a big mistake es posible. La acción “he made a big mistake” no se puede entender como causa porque se presenta como posterior al estado, contraviniendo la ordenación que “and” codifica, por su capacidad de establecer relaciones de precedencia según el conocimiento del mundo, que, en este caso, se aplica al hecho de que una causa se percibe como anterior a su efecto. Al no poder activar ninguno de estos modelos, se recurre al de amplificación de información relacionada.

La discusión de los datos presentados nos lleva a sostener que la conjunción “and” es un recurso gramatical cuya especialización funcional consiste en su capacidad para activar, dependiendo la naturaleza de los predicados y predicaciones que puede unir, uno de los modelos cognitivos genéricos señalados arriba: precedencia, causa-efecto y evidencia-conclusión. Si la combinación de factores lingüísticos hace imposible estas opciones naturales (cuya base base es experiencial), entonces la solución por defecto es la de acudir al nivel más básico de relación de dos proposiciones: que una amplie información respecto a la otra; por cuestión de la capacidad de secuenciación icónica que posee la conjunción, es la segunda proposición la que amplía la información de la primera (cf. *?I ate at Macdonald's and I ate somewhere nice last week*, cuya extrañeza radica en que una proposición más genérica difícilmente puede ampliar a una más específica).

5. La cuestión de los actos de habla

Se ha observado que la mayoría de las lenguas codifican en sus sistemas gramaticales tres actos de habla básicos o fundamentales: las aseveraciones, las órdenes y las preguntas, para los que existen las categorías conocidas como declarativo, imperativo e interrogativo (cf. Sadock y Zwicky, 1985; Dik, 1989: 257; 1997: 240). En la medida en que otros actos de habla suponen meramente parametrizaciones y/o adaptaciones de los básicos, podemos pensar que constituyen también modelos con un alto grado de genericidad. Dichas adaptaciones tienen que ver con variables como las relaciones de poder, jerarquía y distancia social, el grado de compromiso del hablante y del oyente en la realización del acto de habla, y el coste o beneficio del mismo para hablante y oyente. Por ejemplo, una petición y una orden son actos directivos que se diferencian básicamente en que el primero deja libertad al oyente para rehusar y produce mayores efectos de cortesía. Sin embargo, los parámetros semánticos que definen una petición se basan en los mismos conceptos genéricos que definen una orden. Por ello, consideraremos que las construcciones para los distintos actos de habla se han de definir sobre la base de modelos proposicionales genéricos.

Una razón adicional por la que podemos considerar los modelos ilocutivos como genéricos radica en su origen. Algunos modelos cognitivos no genéricos no designan entidades del mundo objetivo o subjetivo sino situaciones. Podemos referirnos a ellos como modelos situacionales. Es el caso de los conocidos 'guiones' de Schank y Abelson (1977), que describían secuencias estereotipadas de acciones, tales como las de entrar en un restaurante, llamar al camarero, solicitar el menú, pedir la comida, comer, pagar e irse. Existen, a nuestro juicio, modelos cognitivos situacionales más genéricos, como el que determina las condiciones de satisfacción de los distintos actos de habla (como las formuladas en su tiempo por Searle, 1975). Así, para que ciertas expresiones lingüísticas se entiendan como peticiones, debemos disponer de un contexto en el que se den al menos las siguientes condiciones:

MODELO COGNITIVO GENÉRICO DE 'PETICIONES'

(a) Al hablante le es manifiesto que el estado de cosas designado por la expresión lingüística resulta beneficioso para el hablante (o para una tercera persona sobre la que el hablante quiere que recaiga el beneficio) y costoso para el oyente.

(b) Al hablante le es manifiesto que el oyente tiene capacidad para hacer que tenga lugar el estado de cosas designado por la expresión lingüística.

(c) El hablante desea que tenga lugar el estado de cosas designado por la expresión lingüística.

(d) El hablante deja cierto grado de libertad para que el oyente se niegue a hacer que tenga lugar el estado de cosas designado por la predicación.

Expresiones como las consignamos en (16) activan claramente este modelo:

(16)

(a) ¿Quieres abrir la ventana?

(b) ¿Te importaría ayudarme un momento?

(c) ¿Puedes acercarte un poco más?

(d) No te arrimes a la pintura fresca, te lo ruego.

(e) Esa valla es peligrosa.

Un modelo situacional genérico extrae condiciones genéricas que se aplican a numerosas situaciones particulares y puede describirse en términos proposicionales. Examinaremos ahora con más detalle cómo se produce la asociación de forma y función en el terreno ilocutivo.

Consideremos las siguientes oraciones:

(17)

(a) Buy that car.

(b) I would buy that car.

(c) If I were you, I'd buy that car.

Las tres se pueden entender como consejos: el hablante aconseja al oyente que compre un determinado vehículo. Sin embargo, es indudable que la oración (c) posee un mayor grado de especialización para la función de dar consejos. Nos planteamos los siguientes interrogantes: (i) ¿se pueden considerar las oraciones (17a), (17b) y (17c) distintos ejemplos de construcciones para dar consejos o son instanciaciones diferentes de un mismo modelo cognitivo con diversos grados de especialización?; (ii) ¿puede cada una de estas oraciones instanciar parámetros conceptuales de otra construcción que no sea la de consejos y en qué condiciones?; (iii) ¿juega algún papel la pragmática, más concretamente, la teoría de la inferencia en la interpretación de estos enunciados como consejos o como otro tipo de ilocución?

Una teoría de las construcciones poco sofisticada en cuanto a su empleo de la teoría de los modelos cognitivos nos podría hacer pensar que la forma *If I were you, I'd +VP* es una construcción productiva (no fosilizada o idiomática) asociada directamente al valor de dar consejos. Esta teoría no podría explicar bien la diferencia de significado entre estas dos oraciones complejas:

(18)

- (a) If I were you, I wouldn't put up with your boss
- (b) If I were you, I wouldn't have to put up with my boss.

La primera de ellas es un consejo porque pone al hablante en el papel del oyente y apunta a cómo se podría lograr que un estado de cosas dejara de resultar perjudicial para el segundo. La otra oración plantea una situación hipotética en la que si el hablante pudiera estar en la situación del oyente, el primero no padecería determinado perjuicio. No puede, por tanto, constituir un consejo, sino más bien una queja o una mera observación en forma aseverativa, dependiendo de otros factores contextuales.

Puesto que es posible explotar la construcción *If I were you, I'd +VP* para transmitir significados distintos del normalmente asociado a la misma por convención, y puesto que existen otras fórmulas expresivas relacionadas con esta, como las ejemplificadas en (17a)-(17c), que se utilizan convencionalmente para expresar consejos, como en casos anteriores, no podemos postular que una construcción sea meramente una asociación de forma sentido. En el nivel ilocutivo, una teoría de las construcciones se ajusta también a la noción de instanciación en relación con el contexto de los parámetros de diversos modelos cognitivos (lo que confiere a las expresiones lingüísticas una especialización funcional que determina su potencial instanciador de una o más construcciones y explica su capacidad polisémica). La construcción para consejos tendrá como eje fundamental una especificación del conjunto de condiciones semánticas que rigen su producción; la parte formal de la construcción, por otra parte, consiste en el listado de posibles expresiones y combinaciones de expresiones que activan uno o más parámetros de la especificación semántica:

CONSTRUCCIÓN PARA CONSEJOS

Una expresión lingüística constituye un consejo en la medida en que, por medio de las explicaturas generadas a partir de la misma, al oyente le sea manifiesto que:

- (i) Al hablante le es manifiesto que el estado de cosas designado por la expresión es beneficioso para el oyente, pero no necesariamente beneficioso o costoso para el hablante.
- (ii) El hablante se involucraría en lograr que tenga lugar el estado de cosas designado por la expresión.
- (iii) Existe algún factor condicionante por el que el hablante no se ha involucrado en lograr que tenga lugar el estado de cosas designado por la expresión.

Estas condiciones nos impiden entender necesariamente como consejo una oración como *I would buy that car if I could afford it*. Por otra parte, la fórmula condicional *If I were you* es una manera prototípica de instanciar la condición (iii), pero se podrían dar otras menos prototípicas: *If I were in your shoes, (If I were) in that situation, If I could take your place*, etc. Esto sugiere que, en efecto, la construcción establece una serie de condiciones para las que el sistema lingüístico desarrolla recursos más o menos especializados y más o menos convencionalizados. Por ejemplo, la siguiente elocución instancia de forma no convencional todas las condiciones o parámetros conceptuales expuestos arriba, con lo que expresa un consejo:

- (19) I'm not you, but if I were, be sure that car would be the first thing I'd buy.

En esta línea, podemos afirmar que las expresiones (17a), (17b) y (17c) no son tanto ejemplos de distintas construcciones como tres formas diferentes (más o menos explícitas) de instanciar un conjunto de condiciones conceptuales en un contexto. Por supuesto, algunas fórmulas expresivas,

como *If I were you, I'd + VP* o *I'd + VP* están más especializadas para activar los parámetros conceptuales de la construcción.

Esta conclusión nos ayuda a contestar la segunda de las preguntas que nos hacíamos respecto al tratamiento construccional de los actos de habla: cuanto menor es el grado de especialización de una expresión respecto a un valor ilocutivo, mayor es la posibilidad de que instancie elementos de otras construcciones. Hemos visto cómo es muy difícil que la expresión *If I were you, I'd + VP* invoque otra función que no sea la de dar consejos, por lo que se puede hablar de una asociación forma-sentido muy estable; existen más posibilidades de ambigüedad con la fórmula *I'd + VP*, que se resuelve contextualmente, y aún más con la fórmula en imperativo, que demanda la incorporación de información contextual para instanciar las variables de uno u otro modelo cognitivo. Al producirse tal instanciación, asistida por el contexto, es apropiado hablar de la existencia de una construcción, como asociación de forma-sentido, en relación con un contexto. En los casos de alta especialización de la fórmula expresiva, se puede sencillamente hablar de la existencia de una construcción independiente del contexto.

Nuestra última pregunta tenía que ver con el papel de la pragmática en la interpretación de actos de habla. Es obvio que los hablantes escogen expresarse de forma más o menos explícita como parte de su juego estratégico y de los requisitos contextuales. Por ejemplo, en un contexto en el que hablante y oyente están viendo cómo una tercera persona, John, estropea las flores del hablante, existe una diferencia de significado notable entre que el hablante diga *What's John doing?* y *What's John doing with my beautiful flowers?* La segunda de estas preguntas revela un mayor grado de queja por parte del hablante que la primera, simplemente porque especifica detalladamente lo que es evidente. Desde el punto de vista semántico, la pregunta *What's John doing with my beautiful flowers?* conlleva la presuposición construccional de que el hablante piensa que hay algo indebido respecto a lo que están haciendo con sus flores. Desde el punto de vista pragmático, el hecho de hacer manifiesto algo que es obviamente negativo para el hablante se combina con el modelo de coste-beneficio, como premisa implicada (nadie debe dejar que una situación sea perjudicial para los demás si puede evitarlo), cuyo fin es el de instanciar los parámetros del modelo cognitivo sobre queja, que consta de los siguientes parámetros:

CONSTRUCCIÓN PARA QUEJAS:

Una expresión lingüística es una queja en la medida en que, por medio de las explicaturas generadas a partir de la misma, al oyente le sea manifiesto que:

- (i) Al hablante le es manifiesto que el estado de cosas designado por la predicación resulta perjudicial para el hablante.
- (ii) El hablante piensa que se puede impedir que el mencionado estado de cosas siga resultando perjudicial para el hablante.

Las explicaturas de *What's John doing with my beautiful flowers?* incluyen no sólo la información de que el hablante está haciendo una pregunta sobre un cierto estado de cosas sino también la presuposición de que el estado de cosas es indebido.⁵ Esta información no es inferida sino que se desprende de la expresión misma. La información inferida en forma de implicatura es que el estado de cosas indebido perjudica al oyente y que éste se está quejando de ello (es decir, que invita

5.- Sperber y Wilson (1986a) entienden que el acto de habla más genérico (decir, preguntar, ordenar) constituye una "explicatura de alto nivel".

al oyente a que haga algo al respecto). El hablante se podría haber quejado de otras maneras, por ejemplo, mediante una aseveración en tono exclamativo en la que también se hiciera manifiesto el perjuicio que John le está produciendo: *John is ruining my flowers!*, *See what John is doing to my beautiful flowers!*, etc. La primera de estas exclamaciones describe un estado de cosas perjudicial; el tono exclamativo llama la atención sobre el contenido proposicional del enunciado sugiriendo que el hablante tiene una actitud ante el mismo. Hasta aquí llega la explicación semántica y, por sí misma, no constituye claramente una queja, pues sólo instancia la primera condición del modelo cognitivo. La referida instanciación de la segunda condición necesita la activación de información contextual suplementaria, lo que nos lleva a una implicatura. La segunda de las exclamaciones es una variante de la construcción presupositiva básica *what's X doing Y* y opera semánticamente de forma muy similar a *What's John doing with my beautiful flowers?*, con la diferencia de que se acentúa la invitación al oyente para que actúe a favor del hablante mediante la expresión introductoria en imperativo. Esta invitación se produce como implicatura resultante de la combinación de la predicación subordinada presupositiva con la convención de cortesía del modelo cognitivo de coste-beneficio.

6. El lenguaje "figurado"

Habiendo llegado a este punto, consideraremos la cuestión del lenguaje figurado, especialmente la metáfora, cuyo estudio tiene una extensa tradición en teoría literaria y retórica (véanse por ejemplo, Brooke-Rose, 1958 y Culler, 1975, pero en particular la revisión histórica de la teoría de la metáfora hecha en Hawkes, 1972). Podría parecer que en el caso del lenguaje figurado existen más razones para un tratamiento desde el punto de vista de la pragmática que del de la semántica, pues en general es una cuestión de uso que viola las normas lingüísticas convencionales. Sin embargo, aunque es innegable que la teoría pragmática tiene mucho que ofrecer en lo que respecta al análisis de este tipo de lenguaje, muchos lingüistas, en particular los cognitivistas, han demostrado la existencia de modelos culturales convencionales en la explicación de, por lo menos, la metáfora y la metonimia, idea que no conviene desechar. La pragmática ha tratado la metáfora como un fenómeno de uso del lenguaje. Los seguidores de Grice nos dicen que la metáfora es una violación ostentosa de una de las máximas de Cualidad (la metáfora es una mentira evidente dicha con el propósito de comunicar algo que se piensa que es verdad) y de la máxima de Relación (se ha de buscar la pertinencia del enunciado extraño respecto al contexto), lo que fuerza al oyente a buscar qué rasgo del vehículo de la metáfora es el más destacado y se aplica al tenor. En Martinich (1984) se propone este tipo de análisis. Otro enfoque pragmatista sobre la metáfora, muy conocido, es el de Searle (1982), que la explica en términos de la diferencia, a la que ya nos hemos referido, entre significado del hablante y significado oracional (o de la palabra). Para Searle, al usar una metáfora, el hablante dice "S es P" pero el significado que se evoca es el de "S es R". De forma tentativa, propone nueve "principios" que ayudan a "computar" R dado un cierto P; entre estos principios tenemos que las cosas que son P pueden ser R por definición ("gigante" nos lleva a 'grande'), por contingencia ("cerdo" significa 'sucio o inmoral'), por creencia ("gorila" significaría 'violento, desagradable, etc. '), por percepción ("dulce" es 'agradable'), por similitud ("revuelto" se aplica a un ambiente), etc. Finalmente, en Teoría de la Relevancia, la metáfora es una cuestión de uso "libre" del lenguaje (Sperber y Wilson, 1986b) con la que el hablante comunica una proposición distinta de la que expresa más una serie de efectos de significado añadidos por implicación, los cuales compensan el esfuerzo especial de procesamiento que demanda la expresión en sí. Por ejemplo, decir *John is a lion* no sólo significa que John es valiente sino que lo es de determinada forma, que posee determinada apariencia física, etc. Estos efectos de significado son implicaturas y obtenerlos es, por tanto, responsabilidad del oyente.

Respecto a la semántica, la metáfora se ha tratado tradicionalmente como una violación de la norma que el hablante resuelve trasvasando ciertos rasgos de significado del vehículo al tenor (Leech, 1969; cf. el tratamiento clásico de Max Black, 1962, 1979, en el que esta idea está latente); estos

rasgos se suelen calificar de "salientes" (Bergmann, 1982) o se dice que mantienen una relación de "parecido" o "analogía" con otros aspectos del tenor (cf. Davidson, 1978, que reduce las metáforas a símiles). Implícitamente, el tratamiento semántico clásico debe reconocer que el hecho de que el hablante tenga que recurrir a explorar un concepto para buscar rasgos salientes o semejanzas con el tenor equivale a asumir dos cosas: una, que existe algún tipo de operación mental especial; dos, que existe algún principio de orden no semántico que lleva al hablante a realizar la operación especial.

Esto sugiere que el tratamiento semántico y el pragmático deberían ser, de alguna forma, complementarios, pero no excluyentes. Sin embargo, esa no ha sido la solución ofrecida por las teorías más modernas dentro de la semántica y la pragmática al problema de la metáfora. Así, la lingüística cognitiva, siguiendo el trabajo pionero de Lakoff y Johnson (1980), Lakoff y Turner (1989) y Lakoff (1987, 1993), define la metáfora como una proyección conceptual (es decir, un conjunto de correspondencias) entre dos dominios conceptuales; la mayoría de las proyecciones forman sistemas de correspondencias convencionalizadas y por tanto constituyen modelos cognitivos idealizados. La proyección de un dominio sobre otro nos hace entender el segundo y razonar sobre él en términos de la estructura de relaciones conceptuales (lo que Lakoff denomina la "lógica") del primero. La Teoría de la Relevancia ha seguido el camino contrario, intentando presentar la metáfora como una cuestión de derivar implicaturas no convencionalizadas (salvando los casos de algunas metáforas fosilizadas); la única operación cognitiva implicada en este proceso es la operación pragmática de hacer que el enunciado metafórico sea consistente con el Principio de Relevancia, que guiará la producción de tantas implicaturas como el oyente piense que son necesarias. Sin embargo, resulta obvio que si existen sistemas convencionales de correspondencias, éstos han de ayudar en la derivación del significado implicado, haciendo que el proceso de interpretación sea cognitivamente menos costoso.

Esta cuestión se ha tratado con detalle en Ruiz de Mendoza (1999b), por lo que sólo presentaremos aquí dos argumentos que nos ayudan a establecer la compatibilidad y complementariedad de ambas teorías sobre la metáfora. Supongamos la oración *You're getting nowhere that way*, dicha por un padre enfadado a su hijo rebelde. Para los cognitivistas se explicaría en función del sistema de relaciones que establece la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE, en la que las personas se ven como viajeros que avanzan por un camino hacia un destino. Los objetivos de una persona son el destino al fin del camino, por lo que escoger un camino que no conduce a ningún destino se presenta como algo negativo; implica que la persona no obtendrá ningún éxito en la vida si persiste en determinada actitud que le lleva por la línea de progreso inadecuada. Estas implicaciones se obtienen por vía de la proyección y no demandan más que consistencia con el contexto de situación para ser adecuadas desde el punto de vista comunicativo. Así pues, se obtienen sobre la base semántica del sistema convencional sin combinarse con la información contextual para producir implicaciones, sino sólo adecuándose a ella. En Ruiz de Mendoza (1999b) se defiende que la metáfora convencional genera explicaturas (a diferencia de lo que proponen los propios teóricos de la Relevancia, que, dejándose llevar por el tratamiento griceano tradicional, consideran que la metáfora sólo produce implicaturas). En cambio, otras implicaciones que requieren importar información adicional del contexto para combinarse con las explicaturas desarrolladas a partir del enunciado se podrían considerar implicaturas. Por ejemplo, una vez formada, la explicatura 'el oyente no está progresando de forma adecuada en la vida' sería posible interpretarla de diversas formas: como una advertencia genérica de que el oyente está obrando mal, o como una advertencia específica de que el hablante piensa castigar al oyente, o simplemente como una expresión emocional de que el padre se siente apenado, pero no va a hacer nada al respecto, entre otras muchas posibilidades.

Las metáforas más creativas se rigen por principios conceptuales como el de la Invariancia, formulado por Lakoff (1990, 1993), según el cual la estructura topológica del dominio meta de una proyección metafórica se ha de preservar de forma que sea consistente con la del dominio fuente. Este

principio, que ha sido revisado por varios autores, se ha reformulado en Ruiz de Mendoza (1998) para incluir todo tipo de estructura genérica e incluso las implicaciones contextuales producidas por la participación en la proyección de múltiples modelos cognitivos.⁶ La operación de correlación entre dominio fuente y meta es básicamente analógica o de comparación, como se venía señalando tradicionalmente, con la diferencia de que las posibilidades de correlación vienen restringidas por convenciones que atañen a un sistema completo, por una parte, o por principios como el de Invariancia. Por poner un ejemplo, en Ruiz de Mendoza (1998, 1999b) se observa que, en inglés, en las metáforas del sistema PEOPLE ARE ANIMALS se atribuye a la persona un rasgo estereotípico de conducta atribuida al animal si adoptan la forma A es B (por ej. *He is a pig*, *He is a bull of a man*, *She is a dragon*, etc.), o si se utiliza el nombre del animal como verbo (por ej. *He dogged me all day*); sin embargo, en otros tipos de construcción la metáfora se puede referir a habilidades o destrezas físicas (por ej. *John has an eagle eye*). En todo caso la apariencia física del animal juega un papel secundario.

Pensemos ahora en la metonimia. La metonimia -como se señala en lingüística cognitiva- utiliza el mismo mecanismo conceptual de proyección que la metáfora, sólo que dicha operación mental es interna a un dominio conceptual. En Ruiz de Mendoza (1999bc, 2000) se realiza un estudio exhaustivo de la relación entre metáfora y metonimia desde los puntos de vista semántico y pragmático. Aquí nos bastará con señalar que es evidente que resulta imposible comprender el potencial comunicativo de una expresión metonímica sin una explicación de la operación mental subyacente. Por ejemplo, en *Chrysler has laid off a hundred workers* la metonimia consiste en una proyección conceptual interna al dominio de la compañía que ha realizado el despido, en la que el dominio fuente es la compañía y el meta quienquiera que esté a cargo de la política de regulación de empleo en la misma. La metonimia cumple con una doble función comunicativa: por un lado, la económica de evitar al hablante el tener que precisar con exactitud el dominio meta (que incluso le puede resultar desconocido); por otro, la de sugerir que la responsabilidad del despido recae sobre toda la compañía, lo que se traduce en un efecto comunicativo especial. En otras ocasiones, la metonimia sólo sirve para identificar a un referente que sí que se podría precisar con exactitud de forma cómoda. Este es el caso de la conocida metonimia *The ham sandwich is waiting for his bill*, en la que la mención del bocadillo de jamón es suficiente, en el contexto de un restaurante, para referirse al cliente que lo ha pedido. En este caso se podría utilizar una descripción definida bien precisa, como *the customer who has ordered a ham sandwich*, pero la metonimia permite expresarse de forma más simplificada. No se busca producir un efecto comunicativo especial sino sólo la economía de producción. Curiosamente, en Ruiz de Mendoza (1999bc, 2000) se observa que existe una correlación entre el tipo de proyección metonímica y su potencial comunicativo: en *Chrysler has laid off a hundred workers*, el dominio meta es un subdominio del dominio fuente (metonimia del tipo *meta-en-fuente*); en *The ham sandwich is waiting for his bill*, el dominio fuente es un subdominio del meta (metonimia del tipo *fuentes-en-meta*). A esto podemos añadir que las metonimias del primer tipo explotan el equilibrio entre los dos criterios de relevancia que proponen Sperber y Wilson (economía de procesamiento frente a efectos contextuales) de forma distinta. Mientras que las metonimias del tipo meta-en-fuente invitan a explorar todo un dominio conceptual, lo que incide en una mayor carga

6.- Esta idea se inspira en el modelo multiespacial de Mark Turner y Gilles Fauconnier (véase, entre otros muchos trabajos, la aplicación a la metáfora que se realiza en Fauconnier y Turner, 1998, 2001). Una metáfora deriva estructura parcial de los dominios cognitivos implicados, que se pueden considerar espacios mentales o paquetes de conocimiento provisionales; en una proyección pueden intervenir diversos espacios que actúan como fuente y meta, que luego se combinan en otro espacio en el que se producen inferencias. Esta descripción de la actividad cognitiva implicada en la metáfora nos permite ver cómo se forman explicaturas en el espacio combinado, que estarían disponibles para entrar a formar parte de modelos de implicatura basados en el patrón de premisa-conclusión.

significativa, las del otro tipo se traducen en dispositivos convenientes para realizar de forma cómoda, en un contexto, un acto de referencia, con lo que el criterio de economía es el más prominente.

Finalmente, cabe preguntarse si algunas otras figuras de las que se denominan normalmente figuras del lenguaje tienen también explicación semántica. No pretendemos aquí adentrarnos en análisis de estilística o retórica clásica, ni en clasificar las diversas figuras, cuestión que ha ocupado a numerosos estudiosos (cf. Todorov, 1971). Eliminaremos de nuestra exposición las figuras que explotan los sonidos, como la aliteración y la onomatopeya, pues el estudio de su carácter evocativo se basa más en formas que en conceptos. Otras figuras, como el pleonismo o la tautología, parecen poder resolverse pragmáticamente por vía de la implicatura. Por ejemplo, el decir *Lo vi con mis propios ojos* sería una manera de poner énfasis en la implicación del hablante respecto a la veracidad de lo que se dice; pero también se podría ver entonces el pleonismo como un procedimiento realizativo especializado y, en cierta manera, convencionalizado para instanciar un parámetro del modelo cognitivo relativo al acto de aseverar o aseverar con firmeza. La tautología, por su parte, ha sido objeto de comentario desde hace mucho tiempo por los filósofos del lenguaje y se podría querer resolver desde la pragmática indicando que, como no proporciona información nueva, el hablante tiene derecho a asumir que produce algún tipo de implicatura. Sin embargo, puede no ser ésta la situación exacta. Así, la famosa frase *Un niño es un niño* más que como una tautología se puede analizar como una metáfora en la que un rasgo quintaesencial de la conducta típicamente atribuida a los niños se aplica al niño del que se está hablando. Hay un grupo de figuras que se basan en contrastar ideas, de forma antitética, dentro de una oración, como el retruécano (por ej. *Más vale perder un minuto en la vida que la vida en un minuto*). En estos casos se evocan escenarios mentales diferentes pero que poseen elementos en común que adoptan roles distintos (una persona pierde la vida en un minuto frente a una persona pierde un minuto de su vida). El pragmatista podría querer explicar estas figuras haciendo ver que sus implicaciones son una cuestión de inferencia. Para el semantista, en cambio, de cada escena se podría extraer estructura conceptual genérica que se aplicara a muy diversas situaciones mediante metáforas como la que proponen Lakoff y Turner (1989) LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, metáfora que ellos aplican al estudio de los proverbios. Los proverbios evocan una situación específica de la que se puede derivar una conclusión genérica que luego se extiende a otras situaciones específicas. Es el caso de *Blind blames the ditch*, que analizan estos autores. El ciego culpa de su fracaso a la circunstancia externa en vez de a su propia incapacidad. De forma similar, existen miles de situaciones en que las personas preferimos ignorar nuestras propias deficiencias y no asumir nuestra propia responsabilidad ante situaciones en que cometemos errores. Existe labor inferencial en todos los casos, pero guiada por modelos cognitivos previos o por nuestra capacidad de formar modelos cognitivos genéricos *ad hoc* aplicando la metáfora LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO. Como con otros casos de metáfora, se pueden conjugar -creemos- los puntos de vista semántico y pragmático. Desde el semántico se proponen estructuras conceptuales que limitan el ámbito de acción inferencial cuyo estudio corresponde estudiar al pragmatista.

El caso de la ironía es distinto. Es una figura que explota el contraste, pero sin juego de palabras y no dentro de una oración sino entre la oración y el contexto, por lo que no parece susceptible de ser regida por la metáfora LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO. No se trata de generalizar, sino de contrastar una situación verdadera con la literalmente expresada. Si está diluviando y Pedro quería salir al campo, decir *¡Qué buen día hace!* es una expresión irónica, cuyo efecto significativo, para el pragmatista, se obtiene por implicatura, pues resulta evidente que se quiere decir lo contrario de lo que realmente se dice, para lo que el oyente deberá encontrar una razón, en este caso una actitud implicada de enojo, molestia, o fastidio ante la situación. Sin embargo, existen determinados rasgos de tono de voz (e incluso paralingüísticos, como gestos) que ofrecen pistas interpretativas asociadas al efecto irónico y nuestra propia descripción de más arriba sobre qué es la ironía se podría considerar como un modelo cognitivo realizable o instanciable normalmente mediante oraciones aseverativas y

exclamativas que cumplan con los citados requisitos conceptuales. En este caso se podría hablar de la existencia de construcciones irónicas, pues existen suficientes constricciones sobre la forma y condiciones semánticas generales de los enunciados que las realizan.⁷

En Ruiz de Mendoza (1999b) se estudia, con cierto detenimiento, el caso de la hipérbole. En este trabajo se propone que las hipérbolas generan explicaturas por medio de procedimientos de mitigación y que las expresiones hiperbólicas tienen un importante componente convencional. Estas observaciones están en consonancia con nuestra forma de entender la delicada división entre semántica y pragmática. Si postulamos la existencia de un modelo cognitivo sobre la exageración, parte de este modelo debe hacer referencia a la exageración intencionada, frente a la que no lo es. Para interpretar el sentido de una afirmación como *John is the best swimmer in the world*, si es mutuamente manifiesto a emisor y receptor que no existen razones para entenderla literalmente, es necesario mitigarla convirtiéndola en 'John is an excellent swimmer', proposición a la que se añaden otras implicaciones que no son caóticas, sino que vienen reguladas por la parte del modelo cognitivo que especifica la convención que subyace al motivo de usar una exageración evidente; esta convención consiste en que el contenido de la proposición mitigada (la explicatura) es considerado por el hablante como excesivo o digno de que se le preste especial atención. Cómo se parametrize esta convención dependerá de la adecuación de la explicatura central mitigada al contexto, generando un elenco de explicaturas que quedan disponibles para la subsiguiente obtención de implicaturas que ayuden a dar pleno sentido al enunciado (es decir, que lo hagan "relevante", en terminología de Sperber y Wilson). Por ejemplo, una implicatura posible sería la de que al hablante le gustaría ser tan buen nadador como John; otra sería que el hablante propone a John como un modelo que el oyente debería imitar; y así sucesivamente, de acuerdo con la información no presupuesta por la construcción hiperbólica que el oyente recupere del contexto.

7. Conclusión

Nuestras reflexiones nos han llevado a evaluar la capacidad de la lingüística cognitiva para explicar diversas construcciones y usos del lenguaje de acuerdo con los parámetros explicativos de la teoría de los modelos cognitivos idealizados. Hemos ofrecido nuestra propia versión del concepto de construcción gramatical, basada en una especificación de un conjunto de condiciones semánticas genéricas susceptibles de instanciarse mediante información explícita proporcionada por los enunciados en combinación con información implícita procedente del contexto. Las expresiones lingüísticas, en este sentido, poseen un potencial de instanciación respecto a determinados conjuntos de condiciones semánticas. Dicho potencial caracteriza el nivel de especialización funcional de las mismas. Finalmente, hemos ofrecido una serie de reflexiones sobre la capacidad de un sistema de modelos cognitivos idealizados para dar cuenta de diversos fenómenos de lo que tradicionalmente se ha denominado uso "figurado" del lenguaje.

7.- Leech (1983: 142) concede rango de principio pragmático a la ironía y postula un Principio de Ironía, que, puesto que afecta a las máximas de Calidad del Principio de Cooperación y a la de Tacto del Principio de Cortesía, se puede calificar de segundo orden. Sperber y Wilson (1981, 1986a) explican la ironía como la expresión implícita de una actitud basada en el uso "ecoico" de una opinión expresada por otro hablante (véase también Sperber, 1984). Por ejemplo, si A y B van a salir al campo y A dice que hace un buen día para salir al campo, pero empieza a llover, la expresión de B *It's a lovely day for a picnic* se haría eco irónicamente de la opinión expresada por A. Sin embargo, como se observa en Ruiz de Mendoza (1995: 140), puede haber ironía sin que un enunciado se haga eco de otro. La expresión de B sería igualmente irónica si es plenamente evidente por el contexto que hace un día muy malo. Consideremos otro caso. Supongamos que John hace algo que perjudica al hablante. El hablante comenta a una tercera persona *John is a fine friend, indeed!*; el potencial irónico del enunciado se basa en que el hablante confía en que al oyente le puede ser manifiesto el perjuicio causado por John.

Bibliografía

- Allwood, J. 1976. *Linguistic Communication as Action and Cooperation*. Gotenburgo: Universidad de Gotenburgo (Tesis doctoral; Gothenburg Monographs in Linguistics, 2).
- Bergmann, M. 1982. "Metaphorical assertions". *Philosophical Review* 91: 229-245.
- Black, M. 1962. "Metaphor", en Black, M. (ed.). *Models and Metaphors*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Black, M. 1979. "More on metaphor", en Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought*, Cambridge: Cambridge University Press. Segunda edición, 1993.
- Brooke-Rose, C. 1958. *A Grammar of Metaphor*. Londres.
- Carston, R. 1988. "Implicature, Explicature, and Truth-Theoretic Semantics", en Kempson, R. (ed.). *Mental Representations: The Interface Between Language and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 155-181.
- Carston, R. 1993. "Conjunction, explanation and relevance". *Lingua* 90: 27-48. North-Holland.
- Culler, J. 1975. *Structuralist Poetics*. London: Routledge.
- Davidson, D. 1978. "What metaphors mean", en Sacks, S. (eds.). *On Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dik, S. C. 1989. *The Theory of Functional Grammar, Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris.
- Dik, S. C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Vol. 2: Complex and Derived Constructions*. Editado por K. Hengeveld. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Fauconnier, Gilles & Mark Turner. 1996. "Blending as a central process of grammar", en Goldberg, A. (ed.), *Conceptual Structure, Discourse and Language*. Stanford, CA: CSLI Publications. 113-130
- Fauconnier, Gilles & Mark Turner. 1998. "Conceptual integration networks", *Cognitive Science* 22 (2): 133-187.
- Fauconnier, Gilles & Mark Turner. 2001. "Conceptual integration networks (expanded version)". Disponible en <http://www.inform.umd.edu/EdRes/Colleges/ARHU/Depts/English/engfac/Mturner/cin.web>.
- Fillmore, C. J. 1985. "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di Semantica* 6, 2: 222-253.
- Fillmore, C. J. 1998. " 'Framenet': Tools for lexicon building", informe sin publicar, International Computer Science Institute, Berkeley, Cal.
- Fillmore, C. y Atkins, B. T. S. 1992. "Towards a frame-based lexicon: the semantics of RISK and its neighbours", en Lehrer, A. y Kittay, E. (eds.). *Frames, Fields and Contrasts*. Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum.

- Fillmore, C. y Atkins, B. T. S. 1994. "Starting where dictionaries stop: the challenge of corpus lexicography", en Atkins, B.T.S. y Zampolli, A. (eds.). *Computational Approaches to the Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.
- Goldberg, A. E. 1995. *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: Chicago University Press.
- Green, G. M. 1989. *Pragmatics and Natural Language Understanding*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Grice, H.P. 1975. "Logic and conversation", en Cole, P. y Morgan, J.L. (eds.). *Syntax and Semantics Vol 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- Haiman, J. 1980a. "Dictionaries and encyclopedias". *Lingua* 50: 329-357.
- Hawkes, T. 1972. *Metaphor*. Londres, Nueva York: Methuen.
- Johnson, M. 1987. *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Reason, and Imagination*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kay, P. y Fillmore, C. 1994. *Grammatical Constructions and Linguistic Generalizations*. Manuscrito, Depto. de Lingüística, Universidad de Berkeley.
- Kay, P. y Fillmore, C. 1999. "Grammatical constructions and linguistic generalizations: The What's X doing Y? construction". *Language* 75, 1: 1-33.
- Keenan, E. 1976. "On the universality of conversational implicatures". *Language in Society* 5: 67-80.
- Lakoff, G. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. 1990. "The Invariance Hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?". *Cognitive Linguistics* 1-1: 39-74.
- Lakoff, G. 1993. "The contemporary theory of metaphor", en Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought*. 2ª. ed. Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. 1999. *Philosophy in the Flesh: the Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Turner, M. 1989. *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Lakoff, George. 1996b. "Sorry, I'm Not Myself Today: The Metaphor System for Conceptualizing the Self", en Fauconnier, G. y Sweetser, E. (eds.). *Spaces, Worlds, and Grammars*, Chicago: University of Chicago Press, 91-123.
- Langacker, R. W. 1982. "Space, grammar, analysability, and the English passive". *Language* 58: 22-80.
- Langacker, R. W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol I: Theoretical Prerequisites*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.

- Langacker, R. W. 1990. *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol II: Descriptive Application*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Leech, G. 1969. *A Linguistic Guide to English Poetry*. Londres: Longman.
- Leech, G. 1983. *The Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Lowe, J. B., Baker, C. F. y Fillmore, C. J. 1997. "A frame-semantic approach to semantic annotation", en *Proceedings of the SIGLEX workshop "Tagging Text with Lexical Semantics: Why, What, and How?"*, Washington, D.C.
- Martinich, A. P. 1984. "A theory for metaphor". *Journal of Literary Semantics* 13: 35-56.
- Mey, J. 1993. *Pragmatics. An Introduction*. Oxford: Basil Blackwell.
- Morris, C. W. 1938. "Foundations of the Theory of Signs", en Neurath, O., Carnap, R. y Morris, C. (eds.). *International Encyclopedia of Unified Science*. Chicago: University of Chicago Press. Reimpreso en Morris, C. W. 1971. *Writings on the General Theory of Signs*. La Haya: Mouton.
- Nuyts, J. 1993. "Cognitive linguistics". *Journal of Pragmatics* 20: 269-290.
- Palmer, F. R. 1981. *Semantics*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Prince, E. 1982. *Grice and Universality: A Reappraisal*. Manuscrito sin publicar.
- Reisman, K. 1989. "Contrapuntal conversations in an Antiguan village [1974]", en Bauman, R. y Sherzer, J. (eds.). *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1993 "Discourse principles and general discourse strategies", en Otaol, J. L. y Villanueva, M. L. (eds.). *Primeres Jornades Sobre Autoaprenentatge de Llengües*. Castellón: Universidad Jaume I.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1995. "Relevance and the negotiation of meaning: an approach to pragmatic principles in discourse", en León Sendra, A. y López Folgado, V. (eds.). *In Memoriam Henry Sweet*, vol 2. Córdoba: Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1996. "Aspectos pragmáticos de la negociación del significado", en Cenoz, J. y Valencia, J.F. (eds.). *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1998. "On the nature of blending as a cognitive phenomenon". *Journal of Pragmatics* 30/3: 259-274. North-Holland, Amsterdam.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1999a. "La ilocución y la gramática", en Butler, C., Mairal, R., Martín, J. y Ruiz de Mendoza, F., *Nuevas Perspectivas en Gramática Funcional*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1999b. "From semantic underdetermination, via metaphor and metonymy to conceptual interaction". *LAUD-Essen Series A: General and Theoretical Papers*.

- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1999c. *Introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia*. Granada: Colección Granada Lingüística.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. y Otal Campo, J. L. 1997. "Communication strategies and realization procedures", *ATLANTIS. Revista de la Asociación Española de Estudios Anglonorteamericanos* 19, 1: 297-314.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco J. 2000. "The role of mappings and domains in understanding metonymy", en Barcelona, A. (ed.). *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter. 109-132.
- Sadock, J. M. y Zwicky, A. 1985. "Speech act distinctions in syntax", en Shopen, T. (ed.). *Language Typology and Syntactic Description*, (3 vols.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Schank, R.C. and Abelson, R.P. 1977. *Scripts, Plans, Goals and Understanding*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Searle, J. R. 1975. "Indirect speech acts", en Cole, P. y Morgan, J. (ed.). *Syntax and Semantics Vol 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- Searle, J. R. 1982. "Metaphor", en Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sperber, D. 1984. "Verbal irony: pretense or echoic mention?". *Journal of Experimental Psychology: General* 113: 130-136.
- Sperber, D. y Wilson, D. 1981. "Irony and the use-mention distinction", en Cole, P. (ed.). *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press.
- Sperber, D. y Wilson, D. 1986a. *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sperber, D. y Wilson, D. 1986b. "Loose talk". *Proceedings of the Aristotelian Society* 86 (1985-86): 153-171. Reimpreso en Davis, S. (ed.) 1991. *Pragmatics. A Reader*. Nueva York: Oxford University Press.
- Todorov, T. 1971. *The Poetics of Prose*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press.
- Turner, Mark & Gilles Fauconnier. 1995. "Conceptual integration and formal expression". *Metaphor and Symbolic Activity* 10: 183-204.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco José. Lingüística cognitiva: Semántica, pragmática y construcciones. 2001. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 8, 56-83. Universidad Complutense de Madrid, ISSN 1576-4737, <https://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>.

Publicado: 14 de noviembre de 2001

Actualizado pdf: 13 de marzo de 2023